

Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina

Some Reflections on Rural Studies in Latin America

Cristóbal Kay

Institute of Social Studies, La Haya

Email: kay@iss.nl

Fecha de recepción: febrero de 2007

Fecha de aceptación final: julio de 2007

Resumen

En este ensayo se analizan algunos de los principales temas de investigación en los estudios rurales sobre América Latina durante las últimas dos a tres décadas. Las transformaciones en la economía y sociedad rural provocadas por el proceso de la globalización neoliberal y las protestas socio-políticas de campesinos, indígenas y mujeres contra la discriminación y las políticas neoliberales impregnan los estudios rurales. La perspectiva de análisis de la “nueva ruralidad” es vista por muchos investigadores como la mejor forma de captar los cambios y para diseñar políticas públicas pro-campesinas. También se examina la diferenciación campesina, la brecha entre la economía campesina y la empresarial, la feminización y precarización del trabajo rural, las relaciones rural-urbanas, el movimiento campesino e indígena, la reforma agraria y la pobreza rural.

Palabras clave: Campesinado, indígenas, nueva ruralidad, cambio agrario, movimientos campesinos, sociología rural, neoliberalismo, América Latina.

Abstract

This essay analyses some of the principal research themes of rural studies on Latin America during the last two to three decades. The transformations in the rural economy and society engendered by the process of neoliberal globalization and the sociopolitical protests of peasants, indigenous peoples and women against discrimination and neoliberal policies infuse rural studies. The analytical perspective of the “new rurality” is seen by many researchers as the best approach for capturing these changes and designing pro-peasant public policies. Other themes examined here are peasant differentiation, the gap between peasant and capitalist farming, the feminization and flexibilization of rural labour, urban-rural relations, peasant and indigenous movements, agrarian reform and rural poverty.

Keywords: Peasantry, Indigenous Peoples, New Rurality, Agrarian Change, Peasant Movements, Rural Sociology, Neoliberalism, Latin America.

El propósito de este artículo es presentar una reflexión sobre los estudios rurales en América Latina desde el giro neoliberal y a partir de la década de los ochenta del siglo pasado. No se pretende hacer un balance ya que ello requeriría un artículo de mayor envergadura y profundidad. Para tal efecto se puede consultar las excelentes compilaciones editadas por Piñeiro (2000), Bendini *et al.* (2003) y Ramírez y Rubio (2006) así como también los trabajos de Gómez (1992), Murmis (1994a, 1994b), Plaza (1998), Kay (2001), Bengoa (2003), Brass (2003) y Brumer y Piñeiro (2005). El objetivo de este ensayo es más bien analizar algunos de los temas principales de investigación y enfoques que se han desarrollado en las últimas décadas sobre la cuestión agraria en la región. Sin duda, mi visión es parcial y otros autores tendrán diferentes énfasis e interpretaciones sobre los estudios rurales. Pero también se pretende estimular el debate para así reforzar las reflexiones sobre la temática.

Con la creciente aplicación de políticas neoliberales y el fin de la guerra fría, las grandes teorías y abstracciones pierden influencia. Los polémicos e interminables debates sobre los modos de producción y las formaciones sociales se desvanecen y surgen estudios más específicos sobre una gran diversidad de temas. Por cierto que dichos cambios a nivel teórico y de las temáticas de investigación de alguna manera reflejan ciertas transformaciones de la realidad tanto a nivel nacional como global. La creciente presencia del movimiento de las mujeres y de las movilizaciones de los pueblos indígenas se refleja en la explosión de los estudios sobre género e indígenas. La crisis del socialismo real con el colapso de los sistemas de planificación centralizada y la extensión de las relaciones capitalistas por todos los rincones del mundo y su profundización a raíz de la globalización neoliberal dificultan cualquier alternativa al sistema capitalista. Así, la influencia de la teoría marxista en los

estudios rurales disminuye y surgen diversas interpretaciones nuevas entre las cuales figura el postmodernismo con su visión relativista, culturalista e individualista. Los análisis estructuralistas y totalizadores son criticados como dogmáticos o tautológicos y son desplazados por los nuevos estudios que enfatizan la agencia y las capacidades de los sujetos para crear sus propias estrategias de vida y a través de sus múltiples intervenciones transformar su entorno y quizás el más allá.

Neoliberalismo y nueva ruralidad

Las políticas económicas neoliberales aceleraron procesos de transformación ya en marcha y a su vez produjeron nuevos cambios. Un aspecto central del giro neoliberal y de la globalización es la liberalización de los mercados que significa tanto extender como profundizar las relaciones mercantiles en todos los ámbitos posibles. Para captar dichos fenómenos surgen una serie de estudios desde los 1990s que se pueden englobar bajo el término de la “nueva ruralidad” y que ha adquirido cierta popularidad en los estudios rurales (Llambí 1994, Arias 2006). El énfasis principal en dichas investigaciones está en ampliar la visión del campo de lo agrario a lo rural, en enfatizar la multifuncionalidad de los espacios rurales debido a la creciente importancia de las actividades no agrarias y de la más fluida e intensa interrelación entre lo rural y lo urbano y lo local con lo global, y en remarcar los significativos cambios en los patrones culturales y de vida rurales (Llambí 2004). Aunque no se podría decir que estos estudios representan un cambio paradigmático, ya que en general no pretenden generar una nueva teoría, pero sí indican un cambio de visión que se sintetiza en el concepto de la “nueva ruralidad” (Giarracca 2001, Pérez *et al.* 2001, Clemens y Ruben 2001, Pérez y Farah 2004).

Los nuevos ruralistas llaman la atención a la pluriactividad de los hogares campesinos que están involucrándose cada vez más en una variedad de actividades no agrícolas productivas y de servicios en el ámbito rural, tales como artesanías, pequeños talleres y microempresas manufactureras, comercio y turismo. Algunos miembros de los hogares familiares trabajan también como jornaleros en empresas agroindustriales, obras de construcción de caminos y viviendas, granjas capitalistas y otras actividades. Cada vez más mujeres participan en el mercado de trabajo asalariado, especialmente en las nuevas exportaciones de productos agrícolas no tradicionales frutihortícolas y florícolas, aunque muy a menudo en forma precaria y con salarios mínimos (ver artículo de Korovkin y Sanmiguel en este número).

Sin embargo, algunos autores cuestionan la trascendencia de la nueva ruralidad, argumentando que los fenómenos descritos son más bien una expresión de viejos rasgos en el contexto de la globalización y no representan necesariamente nuevos elementos (Riella y Romero 2003, Bendini 2006). Según Sergio Gómez (2002), la mayoría de los aspectos de la así denominada “nueva ruralidad” estaban ya presentes con anterioridad al neoliberalismo.

A mi juicio, existe cierta ambigüedad entre los nuevos ruralistas en cuanto al diseño de las políticas públicas. Algunos autores critican a los gobiernos y a las organizaciones no gubernamentales (ONGs) por seguir priorizando las actividades productivas agropecuarias en sus proyectos de desarrollo rural (en la medida que todavía existen en el contexto neoliberal), en vez de fomentar las nuevas actividades no agropecuarias que ofrecen mayores perspectivas de empleo y de generación de ingresos. Dicha posición me parece paradójica en el sentido que para la mayoría de los campesinos su creciente participación en actividades no-agropecuarias obedece a su crisis

de reproducción y tales actividades sólo les permiten la sobrevivencia y por tanto no es una política de desarrollo. Sólo una minoría de campesinos, aquellos con suficiente acceso a recursos productivos, pueden a través de dichas actividades no agropecuarias lograr mejorar sus niveles y calidad de vida (Martínez 2000). En cierto modo, la nueva ruralidad es el resultado del neoliberalismo y promover la pluriactividad sin cambiar el contexto es reproducir el neoliberalismo y con ello la explotación y el despojo campesino.

Hay otra vertiente en los estudios sobre la nueva ruralidad que elaboran alternativas con un cuestionamiento más explícito de las políticas neoliberales y con el afán de alentar un proceso de desarrollo centrado en la agricultura campesina. O sea plantean una visión “campesinista” que, sin desconocer el mérito de las actividades no agropecuarias, enfatiza la producción de alimentos de mejor calidad, la agricultura orgánica, la promoción de los conocimientos y habilidades productivas, la creación de nuevos mercados nicho, entre otras propuestas (Barkin 2001). El propósito es fortalecer la economía campesina dentro de un modelo alternativo en el cual se apoyan las iniciativas locales y se propugna el desarrollo endógeno para lograr una mayor participación social, control local y autogestión sobre el territorio por parte de la comunidad campesina (North y Cameron 2003).

Se puede observar cierta influencia en esta visión de la literatura sobre descentralización y desarrollo territorial rural y en especial de las propuestas del movimiento zapatista en Chiapas. Pero para que tal visión campesinista de la nueva ruralidad se logre materializar y para que beneficie a todos los campesinos es necesario una nueva reforma agraria que transfiera no sólo tierra a los sin o con insuficiente tierra sino también recursos financieros y tecnológicos. También es necesaria una inserción más equitativa de los campesinos en los mercados tanto de productos como de los

factores productivos que sólo se puede lograr desarrollando sus organizaciones. Sólo con el empoderamiento de los campesinos, en alianza con otros sectores sociales progresistas, es posible que ellos negocien mejores condiciones en sus relaciones tanto con el mercado como con el Estado.

La diferenciación campesina

Las políticas neoliberales han dado un nuevo impulso a la diferenciación campesina. La creciente pauperización de los campesinos debido a su cada vez menor acceso a los recursos productivos, especialmente la tierra, los obliga a buscar otras oportunidades de empleo e ingresos. Generalmente sólo logran asalariarse en condiciones muy precarias, es decir en empleos temporales mal remunerados. Por tanto la pluriactividad es sólo un mecanismo de sobrevivencia para los campesinos pobres. En cambio aquellos hogares campesinos con mayores recursos productivos y con mejores niveles de educación logran insertarse en otras actividades productivas más rentables que la agropecuaria a través de sus actividades microempresariales y comerciales (Dirven 2004a). En caso de asalariarse logran acceso a empleo de mayor calidad y productividad, que requiere mayores niveles de calificación y, por tanto, redundan en mayores salarios que los obtenidos por los campesinos más pobres (Reardon *et al.* 2001).

Por lo tanto, para los campesinos ricos la pluriactividad es una oportunidad para la acumulación de capital y para su ascenso económico y social. Debido a que son una minoría y a la luz de la gran desigualdad en la distribución de la tierra, esta oportunidad de acumular capital es insuficiente para generar un proceso de desarrollo capitalista en el agro desde abajo. O sea, la vía campesina al capitalismo agrario sigue subordinada, incluso cada vez más, a la vía capitalista desde arriba

de los grandes granjeros, muchos de ellos de origen latifundista (Kay 1988).

En la búsqueda del sustento de vida, un número creciente de pobladores rurales emprenden migraciones temporales o a más largo plazo a otras áreas rurales o hacia áreas urbanas. También las migraciones a otros países, donde la mayoría trabaja como asalariados, son cada vez más frecuentes. Aquellos que emigran, envían remesas a los miembros de sus familias campesinas. De este modo, las actividades y fuentes de ingresos de los hogares campesinos se han diversificado significativamente. Para muchos hogares campesinos los ingresos no agropecuarios ya superan los ingresos provenientes de las actividades agropecuarias del predio. Entre los ingresos extra-parcelarios predominan cada vez más los ingresos provenientes de actividades asalariadas y las remesas de los emigrantes (Reardon *et al.* 2001). Los pocos estudios que existen sobre el uso de las remesas indican que generalmente son destinadas a la compra de bienes de consumo y al mejoramiento de las viviendas en vez de invertirse en actividades productivas. Se crea así una dependencia de los hogares campesinos de las remesas. Algo similar ocurre a nivel nacional. En varios países las remesas ya constituyen la segunda fuente de ingresos de divisas del país superando en algunos casos el valor de las exportaciones agropecuarias. Los gobiernos se han percatado tardíamente de esta situación y por lo general todavía no se han diseñado políticas públicas para proveer incentivos para el uso productivo de tales remesas.

La brecha entre la economía empresarial y la economía campesina

Las políticas neoliberales han profundizado las desigualdades entre las granjas capitalistas y las parcelas campesinas (Rubio 2003). La promesa de los neoliberales era que la libera-

lización de los mercados beneficiaría al sector agrícola, que según ellos sufrió discriminación durante el período de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), porque se reforzarían las ventajas comparativas del sector agropecuario. Con ello se dinamizaría la agricultura y en especial sus exportaciones que también beneficiaría a los campesinos tanto a través del crecimiento de sus exportaciones en su calidad de productores como por las mayores oportunidades de empleo y aumento en los salarios en su calidad de asalariados. Sin embargo, el desempeño del sector agropecuario en cuanto a crecimiento económico y creación de empleos ha sido inferior en el período neoliberal comparado con el período del desarrollo hacia adentro o de la ISI (David 2001).

Es cierto que las exportaciones agropecuarias no tradicionales, tales como las frutas, hortalizas, flores y la soya han prosperado en las últimas décadas y en algunos casos incluso han superado el valor de las exportaciones tradicionales tales como el azúcar, café y banana. Pero los beneficiarios fueron los productores capitalistas y los conglomerados agroindustriales transnacionales. Sólo en algunas instancias puntuales algunos productores campesinos lograron captar parte de los beneficios.

La soya ha tenido un crecimiento explosivo, siendo los productores principales Brazil y Argentina quienes dominan el mercado mundial, habiendo desplazado a los Estados Unidos (EEUU). Bolivia, Paraguay y Uruguay también son exportadores importantes del producto. El cultivo de la soya favorece la gran agricultura por la existencia de economías de escala y por ser un cultivo extensivo y por la mecanización, se crean muy pocos empleos por hectárea cultivada. Además, las consecuencias ecológicas son preocupantes, ya que su expansión ha ampliado la frontera agrícola destrozando bosques y por el dominio de la soya transgénica cuyos efectos am-

bientales aún son inciertos. La soya también ha desplazado otros cultivos, tales como el trigo que es el ingrediente básico para los productos alimenticios basados en la harina. La gran demanda por tierra de la soya también ha provocado el desplazamiento de cientos de miles de productores campesinos, ya sea por la venta de sus tierras o por otros medios de presión, que no siempre son legítimos. Todo esto ha afectado la seguridad alimentaria en dichos países y ha creado inseguridad en las zonas rurales (Teubal *et al.* 2005).

En el caso de la fruticultura la situación también favorece a los productores con capital, pero a través de los contratos con la agroindustria frutícola existen ciertas posibilidades para la economía campesina. Sin embargo, en la mayoría de los casos dichos contratos favorecen a la agroindustria y los riesgos son generalmente asumidos por los campesinos. La evidencia indica que son pocos los campesinos capaces de insertarse en la fruticultura y aquellos que logran hacerlo a través de los años entran en quiebra por las deudas acumuladas o revierten a sus cultivos tradicionales (Murray y Silva 2004).

En los cultivos hortícolas la economía campesina tiene mejores posibilidades competitivas, pero éstas se manifiestan más en la producción para el mercado doméstico. El mercado de exportación es más exigente en términos de calidad, controles fitosanitarios, acceso a los compradores tales como las grandes cadenas de supermercados, etc. Todos estos requerimientos favorecen a la agroindustria que tiene los capitales y conocimientos, realiza el procesamiento y otras etapas de la cadena productiva donde captura la mayor parte del valor agregado y de las ganancias. Cuando contrata la producción prefiere hacerlo con los grandes productores. Aquellos pequeños productores que entran en una relación con la agroindustria están expuestos a sus abusos. Las relaciones de poder de negociación son muy desiguales y el Estado gene-

ralmente no se interesa en reglamentar los contratos o es incapaz de hacerlo.

La otra cara de la liberalización es que ha facilitado la importación de alimentos. Es reconocido que los altos subsidios recibidos por los productores en los países desarrollados crean una competencia desleal con los de los países subdesarrollados. La creciente importación de alimentos baratos, especialmente de los EEUU y la Unión Europea (UE), ha llevado a la ruina a muchísimos productores campesinos e incluso ha provocado dificultades para los productores capitalistas. Pero los granjeros capitalistas han tenido más posibilidades de responder frente al reto de las importaciones baratas ya que tienen los medios económicos para incrementar la eficiencia productiva o reconvertir su producción hacia productos más remunerativos como, por ejemplo, cambiar del cultivo de cereales al cultivo de los productos de agroexportación no tradicionales.

En breve, los productores campesinos son asediados en el mercado doméstico tanto por las importaciones de alimentos baratos como por los productores capitalistas internos que logran ser más competitivos que los campesinos a través de la biotecnología y otras innovaciones tecnológicas que requieren de una serie de recursos de difícil acceso para los campesinos. A su vez las nuevas oportunidades abiertas a las exportaciones agropecuarias no tradicionales son de difícil acceso directo para los campesinos. En caso de lograr su inserción en dicho mercado es a través de la agroindustria que capta la mayor parte de los posibles beneficios. La participación campesina en dichas exportaciones es principalmente como asalariados de las empresas productoras y procesadoras de dichos productos. Por todas estas razones la globalización neoliberal está generando una "agricultura a dos velocidades" aumentando así la brecha entre los productores capitalistas y los campesinos.

La feminización del trabajo asalariado rural

El surgimiento del movimiento feminista ha estimulado una serie de estudios sobre la mujer rural y ha presionado a los gobiernos a introducir legislación a favor de la equidad de género. Destacan los trabajos sobre las historias de vida, tanto de líderes campesinas e indígenas como de otras mujeres en sus varios quehaceres, los análisis sobre su creciente participación en el mercado laboral, las relaciones domésticas, la violencia contra la mujer, su discriminación en cuanto al acceso a los recursos productivos, su doble jornada de trabajo, entre otros aspectos de sus vidas. Las agencias internacionales de cooperación y las instituciones nacionales ofrecen más recursos para la investigación sobre las relaciones de género y también para proyectos de desarrollo enfocados a aumentar las capacidades de las mujeres en sus varios contextos tanto productivos como sociales y políticos. Muchos países introducen legislación para eliminar la discriminación contra la mujer y facilitar su empoderamiento. Así, por ejemplo, en los proyectos de registro, saneamiento y titulación de tierras que se han introducido en la mayoría de los países latinoamericanos en las últimas décadas, se ha estimulado la titulación conjunta o mancomunada del predio a nombre de la pareja y en caso de los hogares dirigidos por mujeres reforzar sus derechos sobre la propiedad (Deere 2001, Deere y León 2001, Lastarria *et al.* 2003).

La feminización de la agricultura se debe a la crisis de la economía campesina causada tanto por la creciente escasez de tierra a su disposición como por la política neoliberal que no la favorece. Ello ha forzado a los miembros del hogar a ampliar sus opciones de ingreso lo que ha tenido varios efectos sobre las mujeres. Con los ajustes estructurales de los 1980s, los gobiernos trataron de estimular las agroexportaciones para lograr ma-

yores ingresos en divisas para el pago de la deuda externa. Con el arranque de las agroexportaciones no tradicionales, que tienden a ser intensivas en el uso de mano de obra, se abrieron nuevas posibilidades de trabajo asalariado para la mujer, aunque muchas veces sólo temporalmente. Muchos hombres se desplazaron geográficamente emigrando a otras regiones o a otros países en busca de empleo con lo cual la jefatura del hogar campesino fue asumida por la mujer quien generalmente se hizo cargo de las actividades agropecuarias en la finca campesina.

Con el despegue de las agroexportaciones no tradicionales, la participación de la mujer en la horticultura, floricultura y fruticultura es especialmente evidente y particularmente en la agroindustria de empaque y procesadora. Se estima que las mujeres proporcionan alrededor de la mitad de la mano de obra en las actividades agrícolas y la gran mayoría de la mano de obra en las actividades agroindustriales de estos cultivos (Deere 2006). Los empleadores favorecen el empleo de las mujeres por su mayor disposición a trabajar temporalmente, su mejor rendimiento en el trabajo, manipulación más cuidadosa de los productos perecederos como las flores, su percibida mayor docilidad y menor presión por organizarse en sindicatos y porque sus salarios tienden a ser más bajos que los percibidos por los hombres. Las condiciones de empleo son muy precarias. Los contratos, si es que existen, favorecen al empleador y dan poca protección laboral. Los pocos empleos permanentes tienden a ser reservados para los hombres (Barrientos *et al.* 1999, Korovkin 2003, y Korovkin y Sanmiguel en este número de *Íconos*).

La legislación social en cuanto a salario mínimo, maternidad, accidentes de trabajo, jubilación, seguro social, derecho a sindicalización y a la huelga, etc. es muy deficiente. El Estado por lo general no asume una actitud activa en cuanto a la defensa de los derechos

laborales. Ello ha llevado a muchos abusos por parte de los empleadores que se han aprovechado de la mano obra barata para mejorar su competitividad en el mercado y aumentar sus ganancias. Sin embargo, muchas mujeres valoran su participación en el mercado laboral ya que les da una fuente de ingreso propia con la cual pueden negociar mejores relaciones con los hombres y les da un espacio de acción fuera de la dominación patriarcal en el hogar.

Es difícil saber en qué medida ha mejorado la situación de la mujer rural y si las relaciones de género se han vuelto más equitativas. Sin duda que la mujer tiene hoy en día una mayor presencia en los estudios y en la sociedad y es probable que algunos progresos en su condición se hayan materializados (Hamilton 1998). O sea, lo nuevo reside en que la participación de la mujer en el trabajo se ha hecho notoriamente más visible al ocupar una posición tan clave en el sector más dinámico de la agroexportación comparado con su invisibilidad o subvaloración de su trabajo no remunerado tanto en los quehaceres del hogar como en las actividades en el predio. Sin embargo, se ha observado que en muchos casos la mayor incorporación de la mujer en el mercado laboral ha significado una mayor intensidad de su trabajo y una jornada más larga -“la doble jornada”- ya que el hombre generalmente no ha aumentado significativamente su participación en las actividades del hogar.

La precarización del trabajo rural

La precarización y flexibilización del mercado laboral es una característica notoria de la globalización neoliberal que afecta a todos los sectores productivos y a ambos géneros (Rubio *et al.* 2002). Con la transformación de la hacienda tradicional en empresa capitalista, que está expuesta a la competencia del mercado global y que ha perdido muchos de los privilegios económicos, sociales y políticos

de los antiguos latifundistas, se han modificado profundamente las relaciones de trabajo en la agricultura. La cesión de un pedazo de tierra a los campesinos de la hacienda (llámese inquilino, pongo, peón acasillado, colono, etc.) para su usufructo, como forma de pago por sus servicios de trabajo para el patrón, y la mediería casi han desaparecido. Las relaciones de servidumbre, a pesar de su carácter abusivo, proporcionaban a la familia campesina un medio de subsistencia y cierta estabilidad. La expulsión de los trabajadores con derechos de usufructo a la tierra y su transformación en asalariados los ha expuesto a los vaivenes y caprichos del mercado. Las políticas neoliberales incluso han modificado la legislación laboral quitando derechos ya adquiridos por los trabajadores para facilitar su explotación, aumentar las ganancias, estimular la inversión y con ello el crecimiento.

Algunos autores han caracterizados esta nueva agricultura como “posfordista”, que está integrada al mercado mundial, produciendo una variedad de nuevos productos para los mercados cada vez diversificados, cambiantes y sofisticados, especialmente en los países desarrollados (Lara 1999, Phillips 2006). Se trataría de una agricultura sometida a las cadenas productivas controladas por los conglomerados agroindustriales, en la cual diversos eslabones del proceso productivo están localizados en los lugares más competitivos del mundo. La revolución en el transporte, refrigeración y distribución (con el creciente control de los supermercados) junto a los cambios en los hábitos de consumo exigen una mayor flexibilización, coordinación e integración de los varios eslabones de la cadena productiva. Ello ha conducido a la modificación de las relaciones laborales haciéndolas más flexible, precarias y temporales (Lara 1998).

Con el desarrollo de las cadenas productivas, el trabajo en el predio asume menor importancia y se abren posibilidades de trabajo fuera del predio que parcialmente están loca-

lizadas en el sector rural. Ello ha atraído no solamente a las mujeres al mercado laboral, sino también a trabajadores urbanos, ya que muchas veces los pobladores de bajos ingresos viven en la periferia de los centros urbanos y en ciudades intermedias, y son a veces migrantes recientes del campo a la ciudad y -por la falta de oportunidad de empleo en la ciudad- trabajan temporalmente en el campo compitiendo con la mano de obra rural. Ello ha llevado a la proliferación de los contratistas que se especializan en buscar trabajadores para las empresas.

A veces el empleador o contratista tienden a desarrollar relaciones clientelares con el trabajador, para disciplinarlos e incentivarlos con el fin de asegurarse una oferta de mano de obra segura y de buena calidad. En tales situaciones es posible hablar de “trabajo temporal permanente” que, por cierto, es muy ventajosa para el empresario ya que no necesita cargar con los costos de mano de obra durante el tiempo muerto, evita o evade los costos de seguro social, maternidad, indemnización, jubilación, entre otros, y le facilita el control social sobre los trabajadores.

Debido al excedente de mano de obra, la situación de los trabajadores es muy vulnerable y por ello se ven obligados a someterse a las condiciones más precarias y flexibles del mercado neoliberal. Las empresas buscan la mayor flexibilidad ya que con la globalización la competencia internacional es más intensa, por la estacionalidad de la producción agrícola, por las fluctuaciones las cosechas y en la demanda y por el carácter más perecible de las agroexportaciones no tradicionales. Con ello las empresas buscan minimizar los riesgos y lograr una mayor capacidad de reacción frente a las situaciones cambiantes con el objetivo de siempre de maximizar sus ganancias. Los mercados laborales se han vuelto más segmentados con la segregación ocupacional por sexo que permite el empleo de mujeres en condiciones más desfavorables que el empleo

de hombres. También se ha vuelto más común la remuneración a destajo o por tarea, lo que tiende a intensificar el ritmo de trabajo y/o a alargar la jornada de trabajo con el consiguiente mayor desgaste físico de la persona. No sorprende por tanto que algunos autores denominen esta situación de “flexibilización primitiva o salvaje” ya que el costo de la globalización neoliberal lo asumen los trabajadores y las ganancias las empresas, reproduciéndose así la ya muy desigual distribución del ingreso (Lara 1995).

Las nuevas relaciones rurales-urbanas

La dualidad rural-urbano tan notoria en el pasado, aunque todavía no se desvanece, sí adquiere nuevas características por la mayor interrelación y fluidez rural-urbana, la formación de los nuevos espacios periurbanos y la creciente pluriactividad (Neimann y Craviotti 2005). Con las altas tasas de migración rural-urbanas durante el último medio siglo, ya hace tres décadas atrás Bryan Roberts (1978) hablaba de las ciudades de campesinos. Por cierto que los recientes inmigrantes a las ciudades vivían en condiciones miserables en la periferia de las ciudades.

Con el desarrollo de la infraestructura de transporte y las transformaciones del mercado laboral descritas anteriormente, se intensifica el movimiento de personas entre la ciudad y el campo y ya no sólo en una dirección sino en ambas. También el capital adquiere una nueva movilidad y origen ya que no sólo penetran nuevos capitales extranjeros sino que también fluyen nuevos capitales urbanos nacionales al sector rural, en especial relacionado con la agroindustria. Surgen nuevos empresarios en el campo que son de origen urbano y su capital proviene de actividades financieras, comerciales e industriales.

La mayor difusión de los tradicionales medios de comunicación como la radio y la tele-

visión y la explosión de los nuevos medios de comunicación tales como los teléfonos móviles o celulares y el internet intensifican la influencia de la cultura urbana y global en el medio rural. Pero, a su vez, el campo también logra una mayor difusión en las ciudades. Varios programas de gobierno también tratan de comunicar una nueva imagen del campo, por ejemplo, a través de los programas educativos e interculturales. El desarrollo del turismo rural y ecológico es otra fuente de comunicación rural-urbana. También crecen y surgen nuevas ciudades intermedias con el continuo crecimiento demográfico y con la transformación de la hacienda en empresa capitalista. Los trabajadores permanentes, los cuales eran parcialmente remunerados con acceso a una vivienda, a un pedazo de tierra y/o pastos de la hacienda y por tanto residían dentro de la hacienda, son expulsados. Algunos de ellos se trasladan a dichas ciudades intermedias o a pequeños centros urbanos porque quedan más cercanos a sus lugares de trabajo, incluso trabajando para el antiguo patrón, pero ahora en condición de asalariado temporal o en otras actividades rurales y urbanas.

La creciente cercanía de lo rural y urbano con la formación de espacios “rururbanos” también ha resultado en una serie de acciones colectivas entre los pobladores rurales y urbanos (Giarracca y Teubal 2005). Esta mayor interrelación rural-urbana lleva a algunos científicos sociales a pronosticar el fin de la sociología rural. Pero estas transformaciones pueden dar un nuevo impulso a los estudios rurales requiriendo quizás una redefinición del campo teórico y práctico de la sociología rural.

El surgimiento del movimiento campesino e indígena

Uno de los grandes temas que ha irrumpido en los estudios rurales es la emergencia del movimiento indígena desde los años ochenta

del siglo pasado. El resurgimiento de los movimientos sociales en el campo tales como el movimiento zapatista liderado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, el *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* (MST) en Brasil y el movimiento indígena en Ecuador, Bolivia y en otros países, ha inspirado a muchos investigadores sociales y vigorizado a los estudios rurales (Zamosc 1994, Veltmeyer 1997, Harvey 1998, Petras y Veltmeyer 2001, Bretón y García 2003, Giarracca y Levy 2004, ALASRU 2005). El interés por investigar a los pueblos indígenas ya no se limita a los antropólogos sino que abarca también a otras ciencias sociales y a los historiadores. Se revaloriza la cultura indígena, su tecnología y conocimientos ancestrales, su sentido comunitario y ecológico, entre otros aspectos de la vida indígena. Las acciones colectivas de los campesinos, indígenas y las mujeres rurales, junto con las nuevas experiencias migratorias, provocan una serie de estudios sobre la identidad y la cultura (León y otros 1999, Piñeiro 2004). Las corrientes de pensamiento postmodernistas que ponen el énfasis sobre lo étnico, cultural y la identidad logran mayor influencia en los estudios rurales y se establecen nuevas revistas especializadas sobre la temática. Algunos de estos escritos dentro de esta corriente postmodernista asumen posiciones demasiado idealizadas o utópicas (Burbach 1994, Brass 2000). Sin embargo, el vuelco sobre la temática indígena ha enriquecido los estudios rurales (Lee Van Cott 1995, Assies *et al.* 2000, Bengoa 2000, Yashar 2005, Assies *et al.* 2005).

Son varios los posibles factores que explican el reforzamiento de la identidad indígena por sobre la identidad campesina de la población indígena rural. Las políticas neoliberales con su política de privatizaciones y de liberalización de los mercados han sido percibidas por parte de la población indígena como un asalto a su modo de vida y a las bases de su

subsistencia. Dichas políticas junto con el ajuste estructural tuvieron repercusiones negativas sobre los niveles de vida de la población indígena y campesina. La pobreza rural aumenta notoriamente durante la década de los ochenta. En varios países también se introducen nuevas legislaciones que ponen fin a la reforma agraria e incluso revierten tierras del sector reformado a los antiguos dueños o las venden a nuevos capitalistas. Los jóvenes indígenas y campesinos ya no logran visualizar un futuro mejor en el campo.

La represión al movimiento campesino y de los partidos políticos que los representaban durante el periodo de las dictaduras en muchos países del continente, junto el paquete de las medidas neoliberales con sus leyes antisindicales y la transformación del mercado de trabajo, debilitan e incluso dismantelan a las organizaciones campesinas y a sus aliados del movimiento obrero. Ello ha debilitado enormemente al movimiento campesino tradicional. A su vez, la opción socialista pierde credibilidad con el derrumbe del socialismo real en los países de Europa Oriental. En general, los movimientos populares pierden el apoyo que recibían del Estado populista y desarrollista con su transformación en un Estado tecnocrático y neoliberal.

Frente a tal cercamiento, el campesino indígena rescata su identidad indígena con sus organizaciones comunitarias, lo que les permite una mayor protección y autonomía de acción para enfrentar los nuevos desafíos de la globalización neoliberal. El indígena, con la reforma agraria y la sindicalización campesina en la época del Estado desarrollista y los gobiernos populistas, se transformó en campesino, proceso que se podría denominar la “campesinización” del indígena, adquiriendo con ello ciertos derechos ciudadanos. Pero frente al vuelco neoliberal se transforma nuevamente en indígena. Pero esta vez su vuelta a lo indígena, o sea, su “descampesinización” o “re-indigenización”, no es por la acción pa-

ternalista del Estado, sino que proviene de sus propias bases, alimentado por su nueva conciencia, sus propias organizaciones y una nueva intelectualidad indígena que ha pasado generalmente por una experiencia urbana (Bengoa 2003). Sin embargo, tal énfasis en las demandas exclusivamente étnicas tiene sus limitaciones a la larga, tal como se ha visto en el caso ecuatoriano (Bretón 2005).

Se puede observar, en base de la contribución de Victor Bretón a este número de *Iconos*, que con el viraje de la demanda por tierra y de apoyo a la producción campesina hacia la demanda indígenas con énfasis principalmente en lo étnico como la plurinacionalidad y la autodeterminación, el movimiento indígena no logra mantener la alianza con los sectores campesinos mestizos y populares en las ciudades, perdiendo así su centralidad en los acontecimientos políticos recientes. Al triunfar el etnicismo, el movimiento perdió de vista el problema de la tierra y de la producción campesina que siguen siendo los principales problemas en el campo (Martínez 2006a).

Por cierto que las luchas de clase y de identidad indígena del movimiento campesino indígena no se pueden separar, pero a su vez el justo equilibrio entre ambos tampoco asegura el éxito de sus demandas ya que ello depende de varios otros factores. Esto se puede ejemplificar a través de las luchas del movimiento zapatista en Chiapas que, además de las demandas étnicas y de mayor autonomía, plantea demandas que van más allá de lo étnico con su programa de democratización de la sociedad mexicana y de apoyo a la economía popular tanto rural como urbana. El movimiento zapatista, que nació en 1994 en contra de la política económica neoliberal, logró al principio el apoyo de vastos sectores de la sociedad mexicana y una amplia solidaridad internacional, sin embargo, hoy día está lejos de conseguir sus objetivos principales (Bartra y Otero 2006).

El caso boliviano se presenta por el momento más optimista. El movimiento de los campesinos cocaleros formó la base de apoyo de su líder Evo Morales, quien logró formar un partido, el Movimiento al Socialismo (MAS), que aglutina tanto a indígenas como a mestizos y forja alianzas con otras organizaciones sociales. A través de movilizaciones lideradas principalmente por el MAS logró que renunciara el Presidente Carlos Mesa en 2005 y en las elecciones posteriores ganó por mayoría absoluta la presidencia, la cual asume a comienzos de 2006. Gran parte de su apoyo se debe a su programa de nacionalización del gas y petróleo, su promesa de refundar el país con una nueva constitución a través de una asamblea constituyente que termine con la discriminación contra los pueblos indígenas y desarrolle su plena ciudadanía, y su intención de renovar y acelerar la reforma agraria en las tierras bajas del oriente del país. O sea, su programa es nacionalista y popular y no se limita exclusivamente a lo étnico (Urioste y Kay 2005).

El MST en Brasil es el movimiento campesino más grande de América Latina. Surgió a mediados de los 1980 en el sur del país pero rápidamente logró establecerse en casi todas las regiones. Tal como su nombre lo indica, su lucha principal es por la tierra a través de una reforma agraria (Aznárez y Arjona 2002). Su táctica principal ha sido la ocupación de tierra para movilizar a sus bases a la acción y así presionar al gobierno a que expropiara la tierra y la distribuyera a los campesinos necesitados (Branford y Rocha 2002). Es fundamentalmente un movimiento clasista, con una membresía variada; incorpora a trabajadores asalariados rurales, minifundistas empobrecidos con insuficiente tierra, aparceros o medieros, ocupantes individuales ilegales de tierra, residentes de las poblaciones periféricas urbanas, desempleados y personas en busca de un sustento de vida, entre otros sectores sociales. Actualmente tiene casi dos millones

de miembros y el movimiento organizó más de 1.500 invasiones de tierras no trabajadas o mal explotadas por los latifundistas. A través de sus acciones logró el establecimiento de más de 1.300 asentamientos, un logro muy notable (Meszaros 2000, Navarro 2000, Stédile 2002).

Un aspecto importante del éxito del MST se debe a su estrategia de establecer alianzas con organizaciones obreras, aunque estas a veces se han resquebrajado por diferencias políticas y tácticas. También ha logrado obtener y mantener el apoyo de vastos sectores urbanos a través de sus campañas. Incluso el MST apoyó la fundación en 1992 del movimiento internacional de campesinos y granjeros Vía Campesina, y ha sido un activo participante de este movimiento logrando así una proyección y soporte internacional. Aunque el MST apoyó la candidatura presidencial de Luiz Inácio Lula da Silva, se crearon tensiones porque la esperanza era grande a la expectativa que su gobierno acelere la reforma agraria (al principio sucedió todo lo contrario, con la consiguiente frustración de aquellos que todavía están luchando por un pedazo de tierra). Tal situación llevó a nuevas movilizaciones, presionando al gobierno a aumentar el ritmo de la distribución de tierra. Ello se logró pero se está todavía lejos de satisfacer la demanda por tierra (Leite 2006, Deere y Madeiros 2007). El MST ha tenido bastante éxito en mediar entre sus asociados y el gobierno y en crear un sentido de comunidad entre sus miembros (Wolford 2003). Sin embargo, con el tiempo también se están creando algunas divisiones al interior del movimiento por la diversidad de intereses de sus miembros, especialmente entre aquellos que ya lograron el acceso a la tierra y aquellos que todavía luchan por obtenerla (Wright y Wolford 2003).

La vigencia de la reforma agraria

El gran auge de los estudios sobre la estructura y la reforma agraria ocurrió durante el período inmediatamente antes y especialmente durante el período de la implementación de las reformas agrarias en la mayoría de los países de América Latina, desde los 1960s a los 1970s. El legado de las reformas agrarias fue mixto. Aunque la promesa a los campesinos de acceso a la tierra sólo se cumplió muy parcialmente, las reformas agrarias señalaron el comienzo del fin del latifundio y tuvieron el efecto de acelerar la transformación capitalista en el agro (Baumeister 2001, Kay 2002a, Alegrett 2003 y Teubal 2003).

Con el ajuste estructural, las reformas agrarias desaparecieron de la agenda política en la década de los 1980s y parte de los 1990s. Al contrario, se puso fin a la reforma agraria en varios países e incluso hubo procesos parciales de contra reforma agraria.

A mediados de la década de los noventa, estudiosos y políticos pusieron nuevamente el tema de la reforma agraria en la agenda política, influenciados por la creciente preocupación pública sobre la pobreza y también por la renovada movilización de los campesinos sin tierra y los pueblos indígenas que, entre otros derechos, también reclamaban tierras. En la era actual de la globalización neoliberal, el clima político para una reforma agraria radical es desfavorable debido a que el papel y el poder del Estado están más limitados, mientras que es mayor el alcance y el poder de las fuerzas del mercado. Es por ello que en este nuevo contexto neoliberal se están proponiendo reformas más amigables con el mercado.

El Banco Mundial ha reconocido la importancia del acceso a la tierra y sus ventajas para reducir los conflictos sociales y la pobreza rural, de manera que ha propuesto políticas de reforma agraria “asistidas por el mercado” o “negociadas” (Deininger 2003). Ya an-

teriormente habían propuesto un conjunto de medidas de registro y titulación de tierras dentro de una perspectiva neoliberal de afianzar los derechos sobre la propiedad privada y para estimular al mercado de tierras. Dichas políticas crearían un “campo de juego más nivelado”, reducirían los costos de la transacción, evitarían sobrepuestos y facilitarían el acceso a la tierra, vía compra o arrendamiento, a un segmento más amplio de campesinos, a la vez que alentaría la inversión, productividad, producción y los ingresos de los pequeños productores (de Janvry *et al.* 2001, Carter 2006). La realidad ha resultado ser diferente. Numerosos estudios indican que la experiencia de las reformas agrarias asistidas por el mercado en Brasil, Colombia, Guatemala y otros países ha sido más bien limitada, si no es que decepcionante (Borras Jr., 2003, Rosset 2006, Sauer y Mendes 2006). Sin embargo, todas estas posibilidades alternativas para ampliar el acceso a la tierra deberían ser exploradas. Pero, debido al contexto de mercado de estas políticas, es absolutamente necesario para el Estado aplicar una variedad de innovaciones institucionales que protejan los derechos adquiridos de campesinos y comunidades indígenas, así como proporcionar los recursos y los estímulos económicos para asegurar que tal proceso de ensanchamiento del acceso a la tierra adquiera el ímpetu suficiente para llegar a ser posible, sostenible e irrevocable.

Debido a las limitaciones de las reformas agraria de mercado y la persistente demanda por tierra de los campesinos es necesario replantearse la reforma agraria conducida por el Estado, pero aprendiendo las lecciones del pasado y asegurando esta vez una mayor participación campesina en su diseño y ejecución (Chonchol 2006, Eguren 2006, Borras *et al.* 2007). A mi juicio, hay tres temas clave a ser considerados hoy con respecto a las reformas agrarias. Primero, hay que situarla en un contexto que vaya más allá de lo económico y

socio-político para abrazar las dimensiones étnicas, de género, ecológicas y culturales así como la multifuncionalidad del territorio. Segundo, la solución de la cuestión agraria, entendida en términos de lograr un nivel de vida digno para los pobres rurales, requiere una nueva estrategia de desarrollo que supere el patrón de desarrollo excluyente y desigual del modelo neoliberal actual. Finalmente, no se puede obtener una solución sostenible al problema de la tierra y de la desigualdad dentro de los confines del Estado-nación por la globalización y, por tanto, se necesita reformar el sistema mundial para establecer relaciones más justas y equitativas entre el Norte y el Sur.

Conclusiones

Como se puede apreciar del análisis realizado en este ensayo, los estudios rurales en América Latina están realizando un aporte importante al conocimiento de la realidad del mundo rural de la región. Aunque algunas revistas pioneras como *Estudios Rurales Latinoamericanos*, que en su primer número en 1976 publicó el artículo pionero de Eduardo Archetti “Una visión general de los estudios sobre el campesinado”, y los *Cuadernos Agrarios (Nueva Época)* han desaparecido, otras revistas sobre la temática rural, tales como la *Revista ALASRU Nueva Época: Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, han surgido. El VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural efectuado del 20 al 25 de noviembre de 2006 en Quito (en la sede de FLACSO Ecuador) recibió 920 propuestas y resúmenes, reunió a más de 600 investigadores y se presentaron más de 500 ponencias en 30 Grupos de Trabajo, Mesas Redondas y Conferencias Magistrales. Ello indica el gran interés que hay por los estudios rurales hoy en día a pesar de la creciente urbanización del continente.

Hay otras temáticas que han sido abordadas por los estudiosos de la realidad rural que no he analizado en absoluto o sólo parcialmente. Son temas también de importancia pero que por razones de espacio no he logrado abordarlos en el presente ensayo. La problemática de la pobreza rural con sus diferentes enfoques analíticos la he estudiado ampliamente en un ensayo reciente, ver Kay (2006). En cuanto a los estudios sobre la globalización y sus varios impactos sobre la economía y sociedad rural, ver, por ejemplo, Teubal (1995), Valdivia de Ortega (1998), Edelman (1999), Renard y Espinosa (1999), Sánchez y Niño (2002), Teubal y Rodríguez (2002), Barbosa y Neiman (2005) y Bonanno (2006). Un aspecto muy debatido son los tratados de libre comercio (TLCs), especialmente por su impacto negativo sobre los campesinos y la seguridad alimentaria (Rubio 1999, Pérez 2003, Llambí 2005 y Martínez 2006b).

Otra de las cuestiones que han sido analizadas por los estudiosos del mundo rural es la temática de los territorios y se relaciona también con el asunto de la globalización. Se examinan las relaciones entre lo local y lo global incluso creándose el término “glocalización” para indicar la estrecha relación que se establece en algunas regiones entre ambos. Se presentan propuestas de desarrollo local, muchas veces con énfasis en lo endógeno, y de desarrollo territorial rural dentro del ámbito nacional con el fin de buscar su complementación. La literatura sobre la temática del desarrollo territorial rural es muy amplia y se puede consultar a Llambí y Duarte (2006), Schejtman y Berdegué (2003), Bendini y Steimbrieger (2003), Sepúlveda *et al.* (2003), Giarracca (2003) y Manzanal *et al.* (2006), entre otras.

La problemática ecológica sigue presente en los estudios rurales y también en las otras disciplinas. Preocupa en especial la deforestación, el asunto del agua y la continua erosión de los suelos. Con la penetración de la biotecnología y las semillas transgénicas se está

erosionando aún más la biodiversidad. La industrialización de la agricultura empresarial, cuya punta de lanza son los conglomerados agroindustriales transnacionales, aumentan aún más la fragilidad de los ecosistemas de la región y son una amenaza para los campesinos y las comunidades rurales (Bartra 2006).

Otra temática que requiere a mi juicio mayor atención son las políticas públicas. Aunque existe un buen número de estudios es necesario seguir trabajando esta temática para seguir rescatando el rol del Estado en los procesos de desarrollo rural (Quintana *et al.* 2003 y Assies 2003). Se requieren nuevas formas de interacción entre los campesinos y el Estado y otros actores claves con el propósito de aumentar las capacidades campesinas, desarrollar sus potencialidades, democratizar las prácticas sociales y crear relaciones más provechosas con el sistema mundial para que se correspondan a los intereses de la mayoría de la población rural y del país.

Una de las grandes deficiencias para los estudios rurales es la falta de estadísticas. El aparato público todavía no genera suficientes y buenas estadísticas que permitan fortalecer el sustento empírico de las investigaciones. En varios países de América Latina no se realizan censos agropecuarios desde ya hace décadas y muchos de los que existen adolecen de ciertas deficiencias o no se ejecutan con la frecuencia necesaria como para poder captar los rápidos cambios que se están generando a raíz de la mundialización. A pesar de la importancia que ha adquirido la temática de género gracias al movimiento feminista, Carmen Diana Deere (2006) llama la atención sobre la persistente falta de datos sobre los múltiples aspectos de las relaciones de género en el mundo rural. Algo similar ocurre en otras áreas de la vida rural. Una base empírica sólida es una de las condiciones necesarias para seguir avanzando en los estudios rurales y para mejorar el diseño y la implementación de políticas públicas.

Bibliografía

- ALASRU, editor, 2005, *Revista ALASRU Nueva Época, Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, No. 2, Tema: “Movimientos Sociales en América Latina”, ALASRU, Chapingo.
- Alegrett, Raúl, 2003, “Evolución y tendencias de las reformas agrarias en América Latina”, *Land Reform, Land Settlements and Cooperatives*, No. 2, FAO, Roma, pp. 112-126.
- Arias, Eliézer, 2006, “Reflexión crítica de la nueva ruralidad en América Latina”, en *Revista ALASRU Nueva Época, Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, No. 3. Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Chapingo, pp. 139-168.
- Assies, Willem, editor, 2003, *Gobiernos locales y reforma del Estado en América Latina*, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Assies, Willem, Marco A. Calderón y Ton Salman, editores, 2005, *Citizenship, Political Culture and State Transformation in Latin America*. Dutch University Press, Amsterdam.
- Assies, Willem, Gemma van der Haar y André Hoekema, editores, 2000, *The Challenge of Diversity: Indigenous Peoples and Reform of the State in Latin America*, Thela Thesis, Amsterdam.
- Aznárez, Carlos y Javier Arjona, 2002, *Rebeldes sin tierra. Historia del MST de Brasil*, Txalaparta, Tafalla, Nafarroa.
- Barbosa, Josefa S. y Guillermo Neiman, editores, 2005, *Acera de la Globalización en la Agricultura: territorios, empresas y desarrollo local en América Latina*, Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Barkin, D., 2001, “La nueva ruralidad y la globalización”, en Edelmira Pérez y María Adelaida Farah, editores, *La Nueva Ruralidad en América Latina*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Tomo 2.
- Barrientos, Stephanie, Anna Bee, Ann Matear e Isabel Vogel, 1999, *Women and Agribusiness: Working Miracles in the Chilean Export Sector*, Londres, Macmillan
- Bartra, Armando, 2006, “Del capitán Swing a José Buvé: los trabajadores del campo contra el hombre de hierro”, en *Revista ALASRU Nueva Época, Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, No. 4, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Chapingo, pp. 137-156.
- Bartra, Armando y Gerardo Otero, 2006, “Indian peasant movements in Mexico: the struggle for land, autonomy and democracy”, en Sam Moyo y Paris Yeros, editores, *Reclaiming the Land: The Resurgence of Rural Movements in Africa, Asia and Latin America*, Zed Books, Londres.
- Baumeister, Eduardo, 2001, “Peasant initiatives in land reform in Central America”, en Krishna B. Ghimire, editor, *Land Reform and Peasant Livelihoods: The Social Dynamics of Rural Poverty and Agrarian Reform in Developing Countries*, ITDG Publishing, Londres.
- Bendini, Mónica, 2006, “Modernización y persistencias en el campo latinoamericano”, en *Revista ALASRU Nueva Época, Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, No. 4, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Chapingo, pp. 221-241.
- Bendini, Mónica y Norma Steimbregger, editores, 2003, *Territorios y organización social de la Agricultura*, Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- Bendini, Mónica, Salette Cavalcanti, Miguel Murmis y Pedro Tsakoumagkos, editores, 2003, *El campo en la sociología actual. Una Perspectiva Latinoamericana*, Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- Bengoa, José, 2003, “25 años de estudios rurales”, en *Sociologías*, Vol. 5, No. 10, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, pp. 36-98.
- Bengoa, José, 2000, *La Emergencia Indígena en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Santiago.
- Bonanno, Alessandro, 2006, “La globalización agroalimentaria: elementos empíricos y reflexiones teóricas”, en *Revista ALASRU Nueva Época, Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, No. 4, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Chapingo, pp. 243-263.
- Borras Jr., Saturnino, 2003, “Questioning market-led agrarian reform: experiences from Brazil, Colombia and South Africa”, en *Journal of Agrarian Change*, Vol. 3, No. 3, Blackwell Publishing, Oxford, pp. 367-394.
- Borras Jr., Saturnino, Cristóbal Kay y A. Haroon Akram-Lodhi, 2007, “Agrarian reform and rural development: historical overview and current issues”, en A. Haroon Akram-Lodhi, Saturnino

- M. Borrás Jr. y Cristóbal Kay, editores, *Land, Poverty and Livelihoods in an Era of Globalization: Perspectives from Developing and Transition Countries*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Branford, Sue y Jan Rocha, 2002, *Cutting the Wire: The Story of the Landless Movement in Brazil*, Latin America Bureau, Londres.
- Brass, Tom, 2003, "Latin American peasants – new paradigms for old?", en Tom Brass, editor, 2003, *Latin American Peasants*, Frank Cass, Londres.
- Brass, Tom, 2000, *Peasants, Populism and Postmodernism*, Frank Cass, Londres.
- Bretón, Víctor, 2005, "Los paradigmas de la 'nueva' ruralidad a debate: el proyecto de desarrollo de los pueblos indígenas y negros del Ecuador", en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, No. 78, CEDLA, Ámsterdam, pp. 7-30.
- Bretón, Víctor, 2001, *Cooperación al desarrollo y demandas étnicas en los Andes ecuatorianos*, FLAC-SO-Ecuador, Quito.
- Bretón, Víctor y Francisco García, editores, 2003, *Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina*, Icaria, Barcelona.
- Brumer, Anita y Diego Piñeiro, 2005, "Uma visão panorâmica da Sociologia rural na América Latina", en Anita Brumer y Diego Piñeiro, editores, *Agricultura Latino-Americana: Novos Arranjos e Velhas Questões*, Editora da UFRGS, Porto Alegre.
- Burbach, Roger, 1994, "Roots of the postmodern rebellion in Chiapas", en *New Left Review*, No. 205, Londres, pp. 113-124.
- Burchardt, Hans-Jürgen, 2004, "El nuevo combate internacional contra la pobreza: ¿perspectivas para América Latina?", *Nueva Sociedad*, No. 193, Caracas, pp. 119-132.
- Carter, Michael R., 2006, "Land markets and pro-poor growth: from neo-structuralist skepticism to policy innovation", Ensayo presentado a la conferencia internacional Land, Poverty, Social Justice and Development, 9-14 de enero, Institute of Social Studies, La Haya, disponible en www.iss.nl.
- Chonchol, Jacques, 2006, "Por una nueva concepción de la reforma agraria y del desarrollo rural: asegurar la multifuncionalidad de la tierra", en *Revista ALASRU Nueva Época, Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, No. 4, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Chapingo, pp. 15-28.
- CEPAL, 2005, *Panorama Social de América Latina 2005*, Naciones Unidas, CEPAL, Santiago.
- Clemens, Harry y Raúl Ruben, editores, 2001, *Nueva ruralidad y política agraria: una alternativa neoinstitucional para Centroamérica*, Nueva Sociedad, Caracas.
- David, María Beatriz de Albuquerque, editor, 2001, *Desarrollo rural en América Latina y el Caribe*, Alfaomega, Bogotá.
- de Janvry, Alain, Gustavo Gordillo, Jean-Philippe Platteau y Elizabeth Sadoulet, editores, 2001, *Access to Land, Rural Poverty, and Public Action*, Oxford University Press, Nueva York.
- Deere, Carmen Diana, 2006, "¿La feminización de la agricultura? Asalariadas, campesinas y reestructuración económica en la América Latina rural?", *Revista ALASRU Nueva Época, Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, No. 4, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Chapingo, pp. 77-136.
- Deere, Carmen Diana, 2001, "Who owns the land? Gender and land titling programmes in Latin America", *Journal of Agrarian Change*, Vol. 1, No. 3, pp. 440-467.
- Deere, Carmen Diana y Leonilde Servolo de Madeiros, 2007, "Agrarian reform and poverty reduction: lessons from Brazil", en A. Haroon Akram-Lodhi, Saturnino M. Borrás Jr. y Cristóbal Kay, editores, *Land, Poverty and Livelihoods in an Era of Globalization: Perspectives from Developing and Transition Countries*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Deere, Carmen Diana y Magdalena León, 2001, *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina*, Tercer Mundo, Bogotá.
- Deininger, Klaus, 2003, *Land Policies for Growth and Poverty Reduction: A World Bank Policy Research Report*, World Bank y Oxford University Press, Nueva York.
- Dirven, Martine, 2004a, "El empleo rural no agrícola y la diversidad rural", en *Revista de la CEPAL*, No. 83, Santiago, pp. 49-69.
- Dirven, Martine, 2004b, *Alcanzando las metas del milenio: una mirada hacia la pobreza rural y agrícola*, Comisión Económica para América Latina

- y el Caribe, División de Desarrollo Productivo y Empresarial, Serie Desarrollo Productivo, No. 146, Santiago.
- Edelman, Marc, 1999, *Peasants against globalization: Rural Social Movements in Costa Rica*, Stanford University Press, Stanford, California.
- Eguren, Fernando, editor, 2006, *Reforma agraria y desarrollo rural en la región andina*, Centro Peruano de Estudios Sociales, Lima.
- Giarracca, Norma, editor, 2003, *Territorios y lugares. Entre las fincas y la ciudad lules en Tucumán*, Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- Giarracca, Norma, editor, 2001, *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, Buenos Aires.
- Giarracca, Norma y Miguel Teubal, editores, 2005, *El campo argentino en la encrucijada: estrategias y resistencias sociales, eco en la ciudad*, Alianza Editorial, Buenos Aires.
- Giarracca, Norma y Bettina Levy, editores, 2004, *Ruralidades Latinoamericanas: identidades y luchas sociales*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, Buenos Aires.
- Gómez, Sergio, 2002, *La "Nueva ruralidad": ¿Qué tan nueva?*, LOM Ediciones, Santiago.
- Gómez, Sergio, 1992, "Dilemas de la sociología rural frente a la agricultura y el mundo rural en la América Latina de hoy", en *Revista Latinoamericana de Sociología Rural*, No. 1, Universidad Austral de Chile, Valdivia, pp. 75-87.
- Hamilton, Sarah, 1998, *The Two-Headed Household: Gender and Rural Development in the Ecuadorean Andes*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.
- Harvey, Neil, 1998, *The Chiapas Rebellion: The Struggle for Land and Democracy*, Duke University Press, Durham, North Carolina.
- Hidalgo, Francisco, 2006, "Reprimarización exportadora y resistencia indígena-campesina frente al TLC", en *Revista ALASRU Nueva Época, Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, No. 4, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Chapingo, pp. 423-438.
- Kay, Cristóbal, 2006, "Una reflexión sobre los estudios de pobreza rural y estrategias de desarrollo en América Latina", en *Revista ALASRU Nueva Época, Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, No. 4, Chapingo, pp. 29-76.
- Kay, Cristóbal, 2002a, "Agrarian reform and the neoliberal counter-reform in Latin America", en Jacqueline Chase, editor, *The Space of Neoliberalism: Land, Place and Family in Latin America*, Kumarian Press, Bloomfield, Connecticut.
- Kay, Cristóbal, 2002b, "Reforma agraria, industrialización y desarrollo: ¿porqué Asia Oriental superó a América Latina?", en *Debate Agrario*, No. 34, CEPES, Lima, pp. 45-94.
- Kay, Cristóbal, 2001, "Los paradigmas de desarrollo rural en América Latina", en Francisco García Pascual, editor, *El mundo rural en la era de globalización: incertidumbres y potencialidades*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Universitat de Lleida, Madrid y Lleida.
- Kay, Cristóbal, 1988, "The landlord road and subordinate peasant road to capitalism in Latin America", *Etudes rurales*, No. 77, Paris, pp. 5-20.
- Korovkin, Tanya, 2003, "Cut-flower exports, female labor, and community participation in highland Ecuador", en *Latin American Perspectives*, Vol. 30, No. 4, Thousand Oaks, California, pp. 18-42.
- Lara, Sara María, 1999, "Criterios de calidad y empleo en la agricultura latinoamericana: un debate con el postfordismo", en Hubert C. de Grammont, editor, *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*, Plaza y Valdés Editores, Ciudad de México.
- Lara, Sara María, 1998, *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, Juan Pablos Editores, México, D.F.
- Lara, Sara María, 1995, "La feminización del trabajo asalariado en los cultivos de exportación no tradicionales en América Latina: efectos de una flexibilidad salvaje", en Sara María Lara Flores, editor, *Jornaleras, temporenas y Bóias-Frias: el rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas.
- Lastarria-Cornhiel, Susana, Sonia Agurto, Jennifer Brown y Sara Elisa Rosales, 2003, *Titulación mancomunada en Nicaragua, Indonesia y Honduras*, Land Tenure Center, University of Wisconsin, Madison.
- Lee van Cott, Donna, editora, 1995, *Indigenous Peoples and Democracy in Latin America*, St. Martin's Press, Nueva York.

- Leite, Sérgio, 2006, "Agrarian Reform, Social Justice and Sustainable Development", documento presentado al International Conference on Agrarian Reform and Rural Development (ICARRD), Issue Paper Four, FAO, Roma y Porto Alegre, disponible en www.iccard.org.
- León, Arturo, Carlos Cortez, Elisa Gómez y Roberto Diego Quintana, 1999, *Cultura e identidad en el campo Latinoamericano*, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.
- Llambí, Luis, 2005, "Tratados de libre comercio y pequeña agricultura en los países andinos", en *Revista ALASRU Nueva Época, Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, No. 1, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Chapingo, pp. 219-247.
- Llambí, Luis, 2004, "Nueva ruralidad, multifuncionalidad de los espacios rurales y desarrollo local endógeno", en Edelmira Pérez y María Adelaida Farah, editores, *Desarrollo rural y nueva ruralidad en América Latina y la Unión Europea*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Llambí, Luis, 1994, "Globalización y nueva ruralidad en América Latina: Una agenda teórica y de investigación", en *Revista Latinoamericana de Sociología Rural*, No. 2, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Universidad Austral de Chile, Valdivia, pp. 29-39.
- Llambí, Luis y Magda Duarte, 2006, "Procesos de crecimiento endógeno y desarrollo territorial rural en América Latina: enfoques teóricos y propuestas de política", en *Revista ALASRU Nueva Época, Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, No. 3, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Chapingo, pp. 223-250.
- López, Ramón y Alberto Valdés, editores, 2000, *Rural Poverty in Latin America*. Macmillan, Londres.
- Manzanal, Mabel, Guillermo Neiman y Mario Lattuada, editores, 2006, *Desarrollo rural: organizaciones, instituciones y territorios*, Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Martínez, Luciano, 2006a, "Empleo y desigualdad social en el medio rural: reflexiones desde el caso ecuatoriano", en *Revista ALASRU Nueva Época, Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, No. 4, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Chapingo, pp. 205-220.
- Martínez, Luciano, 2006b, "Pequeños productores rurales frente a la globalización", ponencia presentada en el XXVI Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), 15-18 de marzo, San Juan, Puerto Rico.
- Martínez, Luciano 2005, "El movimiento indígena ecuatoriano en la encrucijada", en *Revista ALASRU Nueva Época, Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, No. 2, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Chapingo, pp. 121-141.
- Martínez, Luciano, 2000, *Economías rurales: actividades rurales no agrícolas en Ecuador*, Centro Andino de Acción Popular (CAAP), Quito.
- Meszaros, George, 2000, "No ordinary revolution: Brazil's landless worker's movement", en *Race and Class*, Vol. 42, No. 2, Londres, pp. 1-18.
- Murmis, M., 1994a, 'Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos', en *Revista Latinoamericana de Sociología Rural*, No. 2, ALASRU, Universidad Austral de Chile, Valdivia, pp. 5-28.
- Murmis, Miguel, 1994b, 'Incluidos y excluidos en la reestructuración del agro Latinoamericano', *Debate Agrario*, No. 18, CEPES, Lima, pp. 101-133.
- Murray, Warwick E. y Eduardo Silva, 2004, "The political economy of sustainable development", en Robert N. Gwynne y Cristóbal Kay, editores, *Latin America Transformed: Globalization and Modernity*, segunda edición, Hodder Arnold y Oxford University Press, Londres y Nueva York.
- Navarro, Zander, 2000, "Breaking new grounds: Brazil's MST", en *NACLA Report on the Americas*, Vol. 33, No. 5, North American Congress on Latin America (NACLA), Nueva York, pp. 36-39.
- Neimann, Guillermo y Clara Craviotti, 2005, *Entre el campo y la ciudad: desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*, Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- North, Liisa y John D. Cameron, editors, 2003, *Rural Progress, Rural Decay: Neoliberal Adjustment Policies and Local Initiatives*, Kumarian Press, Bloomfield, Connecticut.
- Pérez, Edelmira y María Adelaida Farah, 2004, *Desarrollo rural y nueva ruralidad en América Latina y la Unión Europea*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

- Pérez, Edelmira, María Adelaida Farah, y otros, editores, 2001, *La nueva ruralidad en América Latina. Maestría en Desarrollo Rural 20 Años*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Pérez, Mamerto, 2003, *Apertura comercial y sector agrícola campesino. La otra cara de la pobreza del campesino andino*, Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario, La Paz.
- Petras, James y Henry Veltmeyer, 2001, "Are Latin American peasant movements still a force for change? Some new paradigms revisited", en *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 28, No. 2, Londres, pp. 83-118.
- Phillips, Lynne, 2006, "Food and Globalization" en *Annual Review of Anthropology*, Vol. 35, No. 1, pp. 37-57.
- Picari, Nina, 1996, "Ecuador: taking on the neoliberal agenda", en *NACLA Report on the Americas*, Vol. 29, No. 5, North American Congress on Latin America, Nueva York, pp. 23-32.
- Piñeiro, Diego E., 2004, *En busca de la identidad. La acción colectiva en los conflictos agrarios*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, Buenos Aires.
- Piñeiro, Diego, 2000, *30 Años de sociología rural en América Latina*, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Montevideo.
- Plaza, Orlando, 1998, *Desarrollo rural: enfoques y métodos alternativos*, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Quintana, Roberto Diego y Luciano Concheiro y Patricia Couturier, editores, 2003, *Políticas públicas para el desarrollo rural*, Casa Juan Pablos, México, D.F.
- Ramírez, César Adrián y Blanca Rubio, editores, 2006, "El debate teórico rural contemporáneo", en *Revista ALASRU Nueva Época, Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, No. 4, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Chapingo.
- Reardon, Thomas, Julio Berdegú y Germán Escobar, 2001, "Rural nonfarm employment and incomes in Latin America", en *World Development*, Vol. 29, No. 3, pp. 395-409.
- Renard, María Cristina y Gisela Espinosa, coordinadoras, 1999, "Globalización y sociedades rurales", *Cuadernos Agrarios Nueva Época*, No. 17-18, Tlalpan D.F.
- Riella, Alberto y Juan Romero, 2003, "Nueva ruralidad y empleo no-agrícola en Uruguay", en Mónica Bendini y Norma Steimbregger, editores, *Territorios y organización social de la agricultura*, Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- Roberts, Bryan R., 1978, *Cities of Peasants: The Political Economy of Urbanization in the Third World*, Edward Arnold, Londres.
- Rosset, Peter, Raj Patel y Michael Courville, editores, 2006, *Promised Land: Competing Visions of Agrarian Reform*, Food First, Oakland, California.
- Rubio, Blanca, 2006, "Exclusión rural y resistencia social en América Latina", en *Revista ALASRU Nueva Época, Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, No. 4, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Chapingo, pp. 1-28.
- Rubio, Blanca, 2003, *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, Plaza y Valdés Editores, México, D.F.
- Rubio, Blanca, 1999, "Las consecuencias de los tratados comerciales sobre los campesinos latinoamericanos: los casos del TLC y el MERCOSUR", en Raymond Buve y Míriam Wiesebron, editores, *Procesos de integración en América Latina: perspectivas y experiencias Latinoamericanas y Europeas*, CEDLA, Amsterdam y Universidad Iberoamericana, México, D.F.
- Rubio, Blanca, Cristina Martínez, Mercedes Jiménez y Eloísa Valdivia, editores, 2002, *Reestructuración productiva, comercialización y reorganización de la fuerza de trabajo agrícola en América Latina*, Plaza y Valdés Editores, México, D.F.
- Sánchez, Armando y Edilberto Niño, editores, 2002, *Globalización y cambio social en América Latina*, ALASRU y Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, D.F.
- Sauer, Sérgio y João Márcio Mendes, editores, 2006, *Capturando a Terra: Banco Mundial, Políticas Fundiárias Neoliberais e Reforma Agrária de Mercado*, Editora Expressão Popular, São Paulo.
- Schejtman, Alexander y Julio A. Berdegú, 2003, *Desarrollo territorial rural*, RIMISP, Santiago, Chile.
- Sepúlveda, Sergio, Adrián Rodríguez, Rafael Echeverri y Melania Portilla, 2003, *El enfoque territorial del desarrollo rural*, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, San José, Costa Rica.

- Stédile, João Pedro, 2002, "Landless batallions: the *Sem Terra* movement", en *New Left Review*, No. 15, Londres, pp. 77-105.
- Teubal, Miguel, 2003, "La tierra y la reforma agraria en América Latina", en *Realidad Económica*, No. 200, IADE, Buenos Aires, pp. 130-162.
- Teubal, Miguel, 1995, *Globalización y expansión agrarioindustrial: ¿Superación de la pobreza en América Latina?*, Ediciones Corregidor, Buenos Aires.
- Teubal, Miguel, Diego Domínguez y Pablo Sabatino, 2005, "Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema agroalimentario", en Norma Giarracca y Miguel Teubal, editores, *El campo argentino en la encrucijada: estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*, Alianza Editorial, Buenos Aires.
- Teubal, Miguel y Javier Rodríguez, 2002, *Agro y alimentos en la globalización: una perspectiva crítica*, Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- Urioste, Miguel y Cristóbal Kay, 2005, *Latifundios, avasallamientos y autonomías: la reforma agraria inconclusa en el oriente de Bolivia*, Fundación TIERRA, La Paz.
- Valdivia de Ortega, Martha Eloísa, coordinadora, 1998, *Globalización, crisis y desarrollo rural en América Latina: memorias de sesiones plenarias*, Comité Organizador del V Congreso de ALASRU y Universidad Autónoma Chapingo, México.
- Veltmeyer, Henry, 1997, "New social movements in Latin America: the dynamics of class and identity", en *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 25, No. 1, Londres, pp. 139-169.
- Wolford, Wendy, 2003, "Producing community: The MST and land reform settlements in Brazil", en *Journal of Agrarian Change*, Vol. 3, No. 4, Blackwell Publishing, Londres, pp. 500-520.
- Wright, Andy and Wendy Wolford, 2003, *To Inherit the Earth: The Landless Movement and the Struggle for a New Brazil*. Food First Publications, Oakland, California.
- Yashar, Deborah J., 2005, *Contesting Citizenship in Latin America: The Rise of Indigenous Movements and the Postliberal Challenge*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Zamosc, León, 1994, "Agrarian protest and the Indian movement in the Ecuadorean highlands", en *Latin American Research Review*, Vol. 29, No. 3, Austin, Texas, pp. 37-68.